



## ROMANCE TRAGICO

# DE DON PEDRO CADENAS.

*Nueva y curiosa relacion, en la qual se refiere el desafio que tuvieron  
cuatro valerosos soldados de las galeras de España,  
en la ciudad de Barcelona.*

Atencion, noble auditorio,  
todo el orbe se suspenda,  
mientras mi lengua declara  
la mas reñida pendencia  
que sucedió en Barcelona,  
siendo la ocasion pequeña,  
con cuatro nobles vasallos  
del Rey de España, que aumenta  
las voces de sus hazañas  
por España y fuera de ella,  
por que en diciendo españoles,  
todas las naciones tiemblan.  
Eran entre los soldados  
los cuatro de nobles prendas,  
y por ser hombres de aliento,  
quiero que sus nombres sepan.  
El primero y principal

era Diego de Contreras,  
soldado diestro y temido  
en castillos y fronteras;  
el segundo es Cayetano  
Garcia, soldado que era  
de todos muy respetado,  
hombre de valor y prendas;  
el tercero Alfonso Tellez,  
cuyas hazañas y fuerzas  
no me atrevo á numerar;  
y el cuarto Pedro Cadenas,  
que es alferez reformado,  
sargento vivo en galera.  
Vivia en esta ciudad  
una dama hermosa y bella,  
espejo de la hermosura,  
con quien trataba Cadenas.

La galanteaba á tiempo,  
que de España las galeras  
llegan á sus fuertes muros,  
donde saltaron en tierra  
algunos de sus soldados,  
respetados donde quiera,  
entre ellos Alfonso Nuñez,  
y tambien Diego Contreras.  
Paseando alegremente,  
en Barcelona se entran,  
y al pasar por una calle,  
muy adornada y compuesta,  
vieron estar una dama,  
y sabiendo es de Cadenas,  
bien pudieran escusarlo,  
y no meterse con ella.  
Alfonso con mil requiebros  
ha empezado á enternecerla;  
y la dama con despego  
le ha dicho de esta manera:  
váyase muy noramala  
á pretender á su tierra,  
y no venga á enamorar  
las damas barcelonesas;  
mire que no ha de faltar  
quien le rompa la cabeza.  
Alfonso de esto enfadado,  
con una risa compuesta,  
alzó la mano y le dió  
una bofetada fiera  
á la dama, y las encías,  
la boca, dientes y muelas  
en sangre se las bañó,  
diciendo: dile á Cadenas  
que salga á tomar venganza,  
que Alfonso Tellez le espera.  
Saliéronse paseando  
muy poco á poco sin pena,  
á tiempo que Cayetano  
llegó con Pedro Cadenas

á la puerta de su dama,  
y de aquella suerte al verla,  
dijo: ¿quién es el aleve  
que ha ofendido tu belleza,  
sabiendo que yo estoy vivo,  
y que corres por mi cuenta,  
que le quitaré la vida  
con esta espada sangrienta?  
Muy llorosa le responde:  
no serás Pedro Cadenas,  
respeto de Barcelona,  
si aquesta infamia no vengas,  
y cortas la infame mano,  
trayéndola á mi presencia,  
pues de esta suerte me han puesto  
dos soldados de galera,  
que el uno es Alfonso Tellez,  
y me dijo que salieras.  
Oyendo aquestas razones,  
como dos serpientes fieras  
van á buscar sus contrarios  
por calles y callejuelas.  
Junto á la puerta del Angel  
con ambos á dos se encuentran:  
Cayetano que los vido  
echó mano á la siniestra,  
y Pedro le detenía,  
diciendo: vamos á fuera,  
en donde no haya socorro,  
sino es que del cielo venga.  
Se salen de la ciudad  
poco mas de media legua,  
por un escusado sitio;  
volvió la cara Cadenas,  
y en altas voces ha dicho:  
aquí ha de ser la pendencia,  
donde sereis sepultados,  
y yo vengaré mi ofensa.  
Meten mano á las espadas,  
con gran ira y saña fiera,

y Cayetano García  
cerró con Diego Contreras,  
y Alfonso Tellez cerró  
con su contrario Cadenas;  
como son los agraviados,  
se tiraban muy de veras,  
con gran ira y fuerte ahinco,  
estocadas muy soberbias,  
sin reparar en las puntas  
á la que mas presto llega.  
Alfonso como es valiente,  
le ha dado á Pedro Cadenas  
tres furiosas estocadas  
que su pecho le atraviesan,  
la púrpura derramando,  
manchando la tosca arena.  
Como se va desangrando,  
y ve le faltan las fuerzas,  
con la espada y con la daga  
con su contrario se cierra;  
le ha tirado una estocada,  
que sin que reparo hiciera,  
por el párpado de un ojo  
le entró la punta sangrienta,  
que el cerebro le pasó  
de espada mas de una tercia.  
Alfonso cayó de espaldas  
difunto sobre la arena:  
Cadenas muy mal herido  
sobre una peña se sienta,  
los ojos al cielo alza,  
y á Dios llama muy de veras  
diciendo: Pastor divino,  
yo soy la perdida oveja,  
que se vuelve á tu rebaño;  
Señor, recogedla.  
Con esto llega la parca,  
corta el hilo que le alienta,  
espiró, y partióse el alma  
al tribunal á dar cuenta.

Vamos ahora á los dos  
que fuertemente pelean:  
cansados de combatir,  
ambos se pidieron treguas  
para descansar un rato,  
y sentados en dos piedras,  
mirándose el uno al otro,  
así le habla Contreras:  
mucho mundo tengo andado,  
y he visto diversas tierras,  
he reñido en desafíos,  
y en peligrosas pependencias,  
y no he encontrado ninguno  
que á mi valor no obedezca;  
ambos estamos heridos,  
dejemos esta pendencia.  
Y Cayetano responde:  
mi fama no lo consienta;  
¿pues qué se dirá de mí  
en el puerto y las galeras  
si yo te dejo con vida,  
habiendo muerto Cadenas?  
Pues si en aquesta ocasion  
un Bernardo te volvieras,  
dos mil vidas te quitara  
con esta espada sangrienta.  
Muy presto te ha de pesar,  
ha respondido Contreras,  
pues te muestras tan soberbio  
en volver á la pelea.  
Toman otra vez las armas  
con mayor brio y mas fuerza,  
y renovaron en breve  
la batalla tan sangrienta,  
que el sol no acierta á salir  
á clarificar la tierra,  
por no ver estos leones  
de la suerte que pelean.  
Cayetano es muy valiente,  
pero le faltan las fuerzas,

que tiene ciuco estocadas,  
y cortada una muñeca:  
y retirando pies atrás,  
huyendo de la soberbia  
de Contreras, que parece  
un bravo leon que sueltan,  
tropezó y cayó de espaldas,  
y ha dicho de esta manera:  
pues con la paz me rogaste,  
razon es que te obedezca.  
Ya no es tiempo, respondió  
muy encendido Contreras,  
y con fiereza rabiosa  
le dió la muerte violenta.  
Y de que se vido solo,  
y la noche se le cerca,  
tendiendo su negro manto,  
á la ciudad dió la vuelta.  
Se fue á casa de la dama,  
y dijo de esta manera:  
traidora, pues fuiste causa  
de estas desgracias, la pena  
has de pagar con la vida,  
para que escarmiento seas.  
La arrastró de los cabellos,  
y le cortó la cabeza,  
revolcándose en su sangre;  
se ha ido, y allí la deja.  
Fue á un convento á retirarse,  
y un hermano de Cadenas  
juró de tomar venganza;  
y haciendo las diligencias  
supo en que parage estaba,  
y rondando con cautela,  
y con intencion dañada,  
viéndole estar en la iglesia,  
le tiró un carabinazo,  
cayó boca abajo en tierra,

y pidiendo confesion,  
fue en valde la diligencia.  
El delincuente escapó,  
pero poco le aprovecha,  
que le cercan y lo cojen,  
y á la cárcel se lo llevan.  
Dieron cuenta al general,  
y dispuso su Escelencia  
lo llevasen y amarraran  
en medio cuatro galeras,  
en donde lo despedacen  
para que escarmiento sea.  
Sacáronlo de la cárcel,  
á las galeras lo llevan,  
y puestas en cruz las cuatro  
lo amarraron con violencia,  
y á la voz de un ronco pito  
alzan áncoras y velas,  
dejando al triste cadáver  
dividido en cuatro piezas;  
Dios dé á sus almas descanso,  
y á las nuestras lo prevenga,  
para que subir podamos  
á gozar la gloria eterna.  
Alerta, alerta, mugeres,  
diponeos á la enmienda,  
que una muger fue la causa  
que su galan se perdiera,  
y tres hombres mas con él,  
todos de muy nobles prendas.  
Escarmentad, valentones,  
no vivais á rienda suelta,  
huid, huid las mugeres,  
que son dañosas culebras.  
Temamos todos á Dios,  
y á la Virgen Madre nuestra,  
porque despues de esta vida  
gozemos la gloria eterna.

**FIN**

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, número 24.